

Texto- Génesis 40:1-41:14

Título- Olvidado por el hombre, pero no por Dios

Proposición- Dios nos prueba pero nunca nos olvida

Intro- ¿Alguna vez en tu vida has sido olvidado? No estoy hablando de si tus papás te olvidaron en Perisur un día y no se dieron cuenta hasta que regresaron a la casa- aunque esto también se aplica- pero no creo que sea muy común. Me refiero más a situaciones como éstas- tu esposo olvidó tu cumpleaños- o tu esposa olvidó de que habías planeado una cita especial- o tal vez pediste oración de alguien en la iglesia, pero después nunca te pregunta cómo están las cosas- o no vienes un domingo y nadie te marca para ver cómo estás.

¿Cómo sientes en estas situaciones? ¿Cómo sientes cuando alguien te olvida, u olvida algo importante para ti? Muy mal, ¿verdad? A veces con coraje, frustración, enojo. Es una de los peores sentimientos en la vida humana. Y esto no es un problema solamente en cuanto a olvidar un cumpleaños o cosas así no tan importantes- a veces sentimos así también en la vida cristiana- sentimos como que hemos sido olvidados- tal vez por otros, por los hermanos y hermanas de la iglesia- y también, a veces, sentimos olvidados por Dios mismo- como que Él ya no está con nosotros, que estamos pasando por tantos problemas que no parece como que Dios está todavía a nuestro lado. Estos momentos son muy difíciles, y sentimos enojo y frustración, o tristeza y desánimo.

José pasó por tiempos así en su vida también, como vemos en estos capítulos de Génesis. Hace 8 días, al final del mensaje, terminamos con José en la cárcel. Su vida hasta este punto ha sido un gran altibajo- de ser el hijo favorito de su padre y bendecido con todo lo que quiso, a ser traicionado por sus propios hermanos y vendido como esclavo en Egipto. Dios estaba con él, y aun como esclavo fue prosperado en su trabajo, llegó a ser el esclavo favorito de Potifar, encargado de todo, confiado completamente- pero vino la tentación sexual, y aunque resistió correctamente, como resultado de la acusación falsa de la esposa de Potifar fue echado en la cárcel, aunque no lo mereció. Aun en la cárcel Dios estaba con él, y también su trabajo prosperó, y fue encargado de los otros presos.

Pero de todos modos estaba en una cárcel, sin la esperanza de salir nunca. Está otra vez en la prueba- lo que seguro parecía como una prueba continua y constante para él. Pero Dios, por medio de estas pruebas, está enseñando a José- está enseñándole que puede ser olvidado por el hombre, pero nunca por Dios. Está enseñándole que Dios prueba a Sus hijos, pero nunca los olvida, nunca los abandona. Y por medio de José Dios está enseñándonos a nosotros también, que podemos tener esperanza y demostrar fe durante la prueba, porque aunque el hombre nos puede olvidar, Dios nunca olvida a los suyos.

A veces sentimos olvidados, abandonados, pero si somos los hijos de Dios, no es posible. Podemos creer lo que David dijo en el Salmo 30:5- “El llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana vendrá el grito de alegría.” Podemos creer con todos nuestros corazones, que aunque Dios nos prueba, nunca nos olvida. Aunque Dios nos prueba, nunca nos olvida.

Podemos pensar en tres pruebas que vemos en esta parte de la historia de José- pruebas que sin duda fueron difíciles, porque le tentaban a pensar que había sido olvidado y abandonado por Dios. Primero, vemos

I. La prueba de la adversidad

Esto es muy general, lo sé- la prueba de la adversidad describe toda la historia de José hasta este punto- pero quiero otra vez que sintamos el peso de todo lo que José ha sufrido- porque otra vez, puesto que conocemos la historia, muchas veces perdemos el impacto. Este joven, no perfecto, pero tampoco quien ha hecho nada para merecer tantos problemas, era aborrecido por su propia carne y sangre, por sus hermanos- hasta el punto de que querían matarle, y después decidieron venderle. Así que, va con los traficantes de los esclavos a Egipto, y es vendido para servir en la casa del capitán de la guardia. Y cuando todo parece estar bien, relativamente hablando por un esclavo, es acusado de algo que no hizo y echado en la cárcel. Y no es una cárcel cómoda, como algunas hoy en día con tele e internet y todo- no, es una cárcel fea, una cárcel en donde sufría. La vida, para José, es un sufrimiento constante, es difícil, es llena de pruebas.

Pero en cada parte de su historia hemos visto, y vamos a seguir viendo, que José nunca perdió su fe en Dios- nunca perdió su confianza en Dios- nunca empezó a quejarse ni decidió rechazar el camino de Dios porque estaba tan difícil, tan lleno de problemas y sufrimiento.

Y este ejemplo de José es muy importante para nosotros, porque cuando leemos de tanta adversidad, de tanta prueba, sería muy fácil pensar que Dios le había olvidado, que Dios le había abandonado. Pero no- porque la adversidad no prueba que Dios ya no está con Sus hijos. Dios sí nos prueba, pero nunca nos olvida.

Esto tenemos que entender muy bien, porque es una duda muy común para el cristiano- las cosas están mal en tu vida, en tu matrimonio, en tu familia, en tu trabajo, y tienes la tendencia a pensar, “¿Dios todavía está conmigo? ¿Tal vez Dios me ha olvidado?” Tenemos que ser honestos, ¿no? Tenemos que admitir que esta duda a veces cruza nuestras mentes- frente a la adversidad, frente a las pruebas fuertes y constantes, somos tentados a dudar si Dios sabe lo que está pasando, si a Él le importa lo que estamos pasando, o si ha olvidado de nosotros.

Tú no estás solo con esta duda- todos nosotros la hemos tenido también- ¿qué está mal en mi vida que tengo que pasar por tanta adversidad? ¿Dios ya no está conmigo? ¿He desobedecido tanto que Él ya no quiere saber más de mí? No- Dios nos prueba, pero nunca nos olvida. Por supuesto, a veces Dios nos disciplina, sufrimos las consecuencias de nuestros pecados, pero la prueba de la adversidad es normal, es parte de ser un cristiano, y en vez de estar sorprendidos cuando pasamos por el fuego, necesitamos prepararnos de antemano para que, en el momento de la prueba, todavía sigamos confiados en Dios y descansando en Su voluntad perfecta.

En segundo lugar, aquí en esta historia de José podemos ver

II. La prueba de la espera

En nuestra historia dice que el copero y el panadero delinquieron contra Faraón- le ofendieron, aunque no sabemos lo que hicieron. Y por eso Faraón, rey de Egipto, con poder y autoridad absoluta, les echó en la cárcel- en la prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel en donde José estaba preso. Como hemos visto, la providencia de Dios sigue actuando en esta historia- no es coincidencia que José fue vendido a Potifar, después echado en su prisión, y algunos años después estos dos siervos del rey también

fueron echados en la misma cárcel. No hay nada de coincidencia aquí, sino solamente la gran providencia de Dios cumpliendo Su propósito en la vida de José.

Y José, puesto que Dios estaba con él, fue encargado con estos hombres, y dice que les servía mientras ellos estaban algunos días en la prisión. Esto es muy interesante- fíjense en lo que dice el versículo 4 [LEER]. ¿Lo ves? ¿Quién encargó los nuevos presos a José? El capitán de la guardia. ¿Quién era el capitán de la guardia? Versículo 1 del capítulo 39- Potifar. Entonces, Potifar mismo, aun después de echar a José en la cárcel, tiene contacto con José y lo encargó con estos presos importantes del rey. La providencia de Dios es asombrosa.

En este momento, José aparentemente ha estado en la cárcel por un buen rato- algunos años, tal vez- no sabemos. Lo que sí sabemos es que pasaron 13 años entre el momento cuando fue vendido en esclavitud y el momento cuando interpretó los sueños de Faraón, en el capítulo 41. Obviamente algunos de estos 13 años José pasaba como esclavo en la casa de Potifar- y vamos a ver que pasaban 2 años entre cuando interpretó los sueños de estos presos y cuando interpretó los sueños de Faraón. Entonces, José pasaba varios años en esta cárcel, pasaba varios años esperando- que fue parte de la prueba de su fe, de su confianza en Dios- años en la espera.

Y es muy interesante ver aquí lo que José hizo durante su tiempo de espera, durante este tiempo en la cárcel. ¿Cómo pasó el tiempo? ¿Haciendo berrinches? ¿Quejándose de Dios y su situación? ¿Compadeciéndose de sí mismo? No- esto hubiera sido natural- así reaccionamos nosotros, muchas veces, cuando pasamos por el tiempo de adversidad y por el tiempo de la espera. Pero no leemos nada de esto en la vida de José- él trabajaba, y trabajaba fuerte y fielmente.

Y cuando vino la oportunidad, después del tiempo de la espera, era un buen testimonio de su Dios también. Es decir, después de tantos años de espera, cuando vino la oportunidad de servir a Dios José no dijo, “tienes que estar bromeando, Dios- después de tanto tiempo olvidado y abandonado, ¿crees que te voy a servir?” Pero no- no reaccionó así. Servía a Dios cuando tenía la oportunidad- estos dos presos fueron echados en la cárcel- el copero y el panadero- y dice el versículo 5 que ambos tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. Y en la mañana José vio algo diferente en sus caras- dice el versículo 6 que “vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.”

Vamos a pensar en esto por un momento- José, aun como prisionero en la cárcel, con su propio sufrimiento, se dio cuenta del sufrimiento de otros- de estos otros presos. Nosotros podemos aprender mucho de esto- cuando estamos pasando por las pruebas, por las tribulaciones, tenemos la tendencia de enfocarnos demasiado en nosotros y nuestros problemas, y no darnos cuenta de casi nada en nuestro alrededor- “pobre de mí, pobre de mí, pobre de mí.” José estaba pasando por suficientes problemas en su propia vida- pero se dio cuenta de algo diferente, vio el problema de otro, y quiso ayudar.

Lo he dicho antes aquí en la iglesia, pero una de las mejores maneras para ayudarnos soportar nuestras propias pruebas y pasar por ellas es enfocarnos en otros- en sus problemas. Parece raro, pero así es- en vez de compadecernos de nosotros mismos, en vez de quejarnos, en vez de solamente pensar en pobrecito de mí, si servimos a otra persona, si ayudamos a otra persona que está pasando por la dificultad, esto va a ayudarnos a nosotros también pasar por nuestra prueba como Dios quiere.

Esto es lo que hizo José- leamos los versículos 7-8 [LEER]. Vemos que José no intentó a animarles con sus propias palabras, no les dijo, “no se preocupan, todo va a estar bien.” No, José aquí fue un buen testimonio de Dios y dijo lo que Dios le mandó decir- ayudó a estos hombres con la Palabra de Dios, en vez de sus propias palabras. Cuando estos dos hombres dijeron a José lo que habían soñado, José inmediatamente les dijo que las interpretaciones son de Dios, y les contó la interpretación de Dios de sus sueños.

Y José interpretó estos sueños correctamente- el copero soñó de una vid con tres sarmientos, que brotaban y daban sus uvas, y como él exprimía las uvas en la copa de Faraón- como era su trabajo antes de ser echado en la cárcel- y daba la copa a Faraón. José, con la ayuda de Dios, interpretó este sueño explicando que en 3 días iba a ser restaurado a su puesto, a su posición como copero, e iba a servir a Faraón como antes.

El panadero, después de escuchar una interpretación tan buena, también contó su sueño- había visto tres canastillos sobre su cabeza, llenos de manjares para Faraón, y las aves descendían para comer todo esto que estaba en las canastas. Y José interpretó este sueño para significar que el panadero iba a ser ejecutado después de 3 días, colgado en la horca, las aves comiendo su carne. No fue una interpretación tan buena para el panadero- pero José nada más estaba diciendo lo que fue la interpretación de Dios.

Y así sucedió- dice en los versículos 20-22 [LEER]. José no había inventado nada- explicaba la interpretación de Dios y nada más. Fue honesto aunque dolió. Esta no es una parte tan importante, pero no quiero perder la oportunidad de aplicar esta verdad. José sabía que las noticias no fueron buenas para el panadero- sabía que la interpretación iba a doler en vez de animar. Pero lo dijo de todos modos, porque fue la palabra de Dios. A veces yo, como pastor, les digo cosas que duelen- también les digo cosas que animan, espero- pero a veces es necesario ser fuerte y duro cuando la Palabra de Dios es fuerte y duro. Porque no tengo el derecho de cambiar o suavizar lo que Dios dice, aun cuando hay personas que no les gusta, aun cuando hay personas que van a ser ofendidas. Y esta debería ser la verdad para cada cristiano, porque a veces tenemos que confrontar y reprender, y a veces causa dolor en la otra persona- pero es mejor causar un poco de dolor ahora que permitir que la persona siga en su pecado y pague las consecuencias más fuertes después.

Entonces, vemos José hizo, interpretando los sueños del copero y del panadero. Tal vez todo esto parece más o menos normal- sabemos la historia, entendemos que Dios dio a José las interpretaciones, y no pensamos más en esta parte- solamente la vemos como el siguiente paso para que José pueda ser restaurado a la libertad.

Pero antes de esto, antes de pensemos en la liberación de José de la cárcel, piensen conmigo- porque seguro que fue un poco de choque para José, un poco de lucha para él, ser enfrentado otra vez con sueños. Porque así empezó su historia- ¿ustedes recuerdan? Como joven había recibido 2 sueños de Dios, de que su familia iba a inclinarse a él- y fueron estos sueños que causaban muchos problemas con sus hermanos, eran parte de la razón por la cual querían matarle, y después decidían venderle. Y hubiera sido muy fácil para José tener amargura en su corazón en contra de Dios por estos sueños- o echar la culpa a estos sueños por todos sus problemas- “¡si no fueran por estos sueños no estaría aquí en la cárcel!!”

Entonces, cuando él hablaba con el copero y el panadero y ellos le decían que habían tenido sueños, hubiera sido muy fácil para José responder así- “ah, ¿ustedes tenían un sueño? Yo también, cuando era joven- y miren en donde estoy ahora- ¡no quiero saber nada más de sueños para el resto de mi vida!” Creo

que así algunos de nosotros hubiéramos reaccionado- con enojo, con amargura. Pero no- la fe de José permaneció fuerte, no había abandonado la esperanza de sus sueños aun en todos estos 11 años. En el tiempo de la espera, José no había rechazado a Dios, no había caído en la tentación de pensar que Dios le había olvidado. No, cuando José se daba cuenta de estos sueños, inmediatamente y con gusto decía que Dios podía interpretarlos, y lo hizo.

Yo creo que es muy fuerte esta parte de la historia- porque José demostró que todavía creía en Dios, que Dios iba a darle la interpretación y después cumplir los sueños- aunque hasta este punto en la historia, no parece posible que sus sueños iban a ser cumplidos. Hubiera sido muy fácil para José no querer nada que ver con estos sueños- pudiera haber pensado, “Dios no va a cumplir los sueños que me dio a mí- es imposible, estoy en la cárcel y nunca voy a ver a mi familia otra vez. ¿Estos dos hombres tenían sueños? Qué bueno para ellos- pero no quiero nada que ver con sueños.” Pero no- parece que Dios permitió que estos hombres soñaron para probar la fe de José- para probar si todavía tenía la confianza en los sueños que Dios le había dado cuando era joven, o no- si todavía era fiel aun en el tiempo de la espera.

Nosotros también, a veces- o muchas veces- tenemos que esperar. Enfrentamos la prueba de la espera. Pasan años, a veces- muchos años- cuando no entendemos lo que Dios está haciendo- y podemos ser tentados a pensar que Dios nos ha olvidado, que ya no piensa en nosotros, que nos ha abandonado. Por eso esta historia de José es tan aplicable para nosotros hoy en día- Dios nos prueba, sí- a veces nos prueba con la espera, con meses o años de la espera- pero nunca nos olvida- nunca, no es posible que nos abandone, que nos deje solos.

Y finalmente, en este pasaje, vemos

III. La prueba de la decepción/desilusión

Y como ya hemos visto, esta ha sido la descripción de toda la historia de José hasta este punto. Es decepcionado por sus propios hermanos- después es decepcionado por Potifar y su esposa, cuando es falsamente acusado y echado en la cárcel. Pero tal vez el clímax de la decepción y la desilusión viene al final de este capítulo 40. José está en la cárcel, encargado con estos dos nuevos presos- él escucha sus sueños y los interpreta. Y hace una petición específica al copero, el preso que va a ser restaurado dentro de algunos días- dice en los versículos 14-15 [LEER]. Es una petición normal, es una petición razonable. Pero al final del capítulo, cuando nos habla del cumplimiento de los sueños, exactamente como José había dicho, cuando leemos del copero siendo restaurado a su posición, dice el versículo 23 que “el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.”

¡Qué fuerte, ¿no?! José había ayudado al copero, le había dado esperanza, pero él se olvidó de José completamente. Y no solamente por algunos días, o semanas, o meses- leemos en el versículo 1 del capítulo 42 que pasaron 2 años- hasta 2 años después Faraón tuvo un sueño y el copero por fin se acordaba de José. Esta prueba tal vez fue la más fuerte- piensa que tiene un amigo que tiene acceso a Faraón mismo. Cuando el copero salió de la cárcel y fue restaurado, seguro que cada día José se levantaba con la esperanza que hoy puede ser el día- cada vez que alguien vino a la cárcel, pensaba que posiblemente era alguien para liberarle. Pero no- pasó la primera semana, y después la segunda, después un mes, después un año- y José sin duda fue tentado a pensar que Dios le había olvidado, que Dios le había abandonado. Pero aunque el copero olvidó de José, Dios no.

Por eso leímos la primera parte del capítulo 41, porque aunque vamos a estudiar los sueños de Faraón en 8 días, es bueno ver aquí cómo Dios demostró a José que no había sido olvidado. Dice que Faraón tuvo un sueño, y por fin el copero se acuerda de José. Así que, Dios da a José la oportunidad de interpretar los sueños de Faraón- y leemos en los versículos 9-14 [LEER]. Tomó 13 años, pero por fin José está libre- por fin puede ver un poquito de lo que Dios va a hacer en su vida.

Entonces, la vida de José nos enseña que la desilusión es esencial para el crecimiento espiritual, porque demanda la fe y una esperanza solamente en Dios. A veces Dios, a propósito, arruina nuestros planes- alguien nos decepciona, somos desilusionados- pero es porque Dios tiene algo mejor, algo que tal vez ni hemos considerado. Dios nos pone en la prueba de la adversidad, en la prueba de la espera, en la prueba de la decepción y la desilusión, pero no es porque nos ha olvidado, no es porque nos ha abandonado. Así pensamos muchas veces- pensamos que estas pruebas demuestran que Dios nos ha olvidado, y por eso tantas malas cosas están pasando- pensamos que Dios está enojado con nosotros, puesto que hay tantos problemas.

Pero en esta historia de José vemos claramente que las pruebas- de todos tipos- son parte del plan y de la obra de Dios. Dios sí nos prueba- pero nunca nos olvida- nunca, nunca.

Aplicación- Así que hermanos, hermanas, ahora necesitamos hablar honesta, abierta, y francamente. Probablemente nadie aquí negaría el hecho de que Dios no nos olvida, que no nos abandona. Pero aunque decimos que creemos esto, no siempre vivimos como que lo creamos. Cada persona aquí ha pasado- o va a pasar- por las pruebas que Dios pone en su vida- así como José, nosotros también pasamos por las pruebas de la adversidad, la espera, y la desilusión. Y en estos momentos, cuando todo parece mal, cuando no entendemos la situación, cuando no podemos ver ninguna luz, cuando estamos desanimados y hasta desesperados, necesitamos agarrar con todas nuestras fuerzas a esta verdad que vemos ilustrada en la historia de hoy- podemos ser olvidados y abandonados por el hombre, pero nunca por Dios.

Yo sé que pasas por tiempos cuando parece que sí- por eso dije que ahora tenemos que ser honestos y abiertos- yo he pasado por tiempos así, y seguro tú también- tiempos de tanta oscuridad, tiempos de tanta sombra que no es solamente que no podemos ver la luz, sino tampoco recordamos cómo se ve. La vida es difícil, las pruebas son fuertes, y el sufrimiento es real. Pero la verdad bíblica es que Dios nunca olvida de nosotros, nunca abandona a Sus hijos. El ser humano sí- tu esposo olvida, tu esposa olvida, tu hermano olvida, tu pastor olvida- pero Dios nunca.

Dios no te olvida- tal vez dices, “mis hijos no hablan conmigo”- pero Dios no te ha olvidado. Tal vez tus padres, nietos, amigos, quien sea, no hablan contigo- pero Dios no te ha olvidado. Aun aquí en la iglesia- nos esforzamos a actuar como familia, y estar pendientes especialmente cuando alguien está en necesidad, pero a veces fallamos- tal vez pasas por un tiempo difícil y nadie te habla- o pasan algunas semanas y dices, “nadie me ha marcado para ver cómo estoy”- pero Dios no te ha olvidado. Puedes ser olvidado por el hombre, pero nunca por Dios.

Y lo bueno es que esta promesa no cambia dependiendo de si somos buenos o no, si somos perfectos o no. Recordamos lo que Dios nos ha prometido en Hebreos 13:5- “No te desampararé, ni te dejaré.” Fíjense, el versículo no dice, “si eres constantemente fiel a Mí, si no Me fallas, si no te desanimas, si tienes una fe perfecta, entonces, no te desampararé ni te dejaré.” Gracias a Dios, el versículo no dice esto- es una

promesa incondicional. No importa lo que pasa, no importa la prueba o la tribulación o la dificultad- Dios nunca olvida de los suyos, y no puede abandonarlos.

Nosotros a veces olvidamos de Dios- no leemos Su Palabra, no oramos- que no es tanto de cumplir con estas reglas y requisitos, sino necesitamos entenderlo como hablar con Dios y escuchar a Dios- escuchamos a Dios cuando leemos Su Palabra, y hablamos con Él cuando oramos. A veces no tenemos comunicación ni comunión con Él, porque no hacemos caso a Su voz, a Su Palabra escrita, y no hablamos con Él, con el acceso que tenemos en la oración. Pasamos por momentos de tribulación, y en vez de confiar, inmediatamente pensamos en lo que nosotros podemos hacer, en nuestras fuerzas, en cómo trabajar nosotros para arreglar todo, o nos desesperamos. Nosotros muchas veces olvidamos de Dios, pero Él nunca nos olvida de nosotros- nunca.

Tal vez estás aquí hoy, y eres un incrédulo- no eres un cristiano, no has sido salvo. Y tú dices que Dios te ha olvidado, porque tu vida está mal, porque tu pareja te abandonó, porque tu trabajo no está bien, porque tu familia no está bien- y tú dices, “Dios no piensa en mí, Dios me ha olvidado, Dios nunca ha hecho nada para mí.” Pero no es la verdad, porque leemos en Juan 3:16 que Dios amó al mundo tanto que envió a Su único Hijo. No puedes decir que Dios te ha olvidado- Dios no te ha olvidado, Dios mandó Su propio Hijo precisamente para que puedas tener la vida eterna y una relación con Él. Este es el amor que Dios ha demostrado a todo el mundo- Dios amó al mundo tanto, te amó a ti tanto, que mandó a Su Hijo para morir, para sufrir por el pecado, para salvarnos para siempre, para hacernos Sus hijos. No mi amigo, tus problemas de salud y finanzas y en tu familia no son una prueba que Dios te ha olvidado. La prueba que Dios no te ha olvidado es la muerte de Su Hijo en la cruz- para que, por medio de la fe y el arrepentimiento de tus pecados, puedas ser salvo y tener la vida eterna y pertenecer a la familia de Dios.

Porque sí podemos pensar en Cristo aun en esta historia- porque no quiero que olvidemos que, en toda su vida, José simboliza a Cristo- simboliza Su vida y Su obra futuras. José fue humillado, humanamente hablando- acusado de violación de la esposa de Potifar, y echado en la cárcel- y después olvidado por un hombre que había ayudado. Fue humillado, fue olvidado y rechazado por el hombre. Cristo también- toda Su vida en este mundo, desde Su nacimiento hasta Su muerte era un tiempo de humillación, hecho carne y sufriendo, hasta sufrir la muerte agonizante de la cruz.

Pero así como José pasó las pruebas y eventualmente fue exaltado, también Cristo- superó cada tentación, pasó cada prueba, murió en la cruz por nosotros y ahora nos da la salvación porque venció la muerte, porque venció al enemigo, y ahora es nuestro Señor y Salvador.

José fue inocente en todo esto, pero sufrió- pero Dios no le olvidó. Cristo fue perfectamente inocente, pero sufrió- pero Dios tampoco le olvidó, porque como el salmista profetizo, Dios no permitió que Su santo viera corrupción- Dios no abandonó a Cristo en la tumba, sino le resucitó de entre los muertos. José simbolizó esto cuando no fue dejado en la cárcel sino levantado y liberado para estar en la presencia de Faraón- Dios no le había olvidado, Dios no le había abandonado, Dios le levantó para exaltarlo. Dios tampoco olvidó ni abandonó a Su Hijo, sino le resucitó y le exaltó para estar en Su presencia para siempre.

Y así es para nosotros también- Dios sí nos prueba, pero nunca nos olvida. Puedes ser olvidado por el hombre, pero nunca por Dios. Créelo- vive a la luz de esta confianza- descansa en la perfecta voluntad de Dios para tu vida, porque Él nunca te dejará, nunca te desampará, nunca te abandonará, nunca te olvidará.

Preached in our church 7-24-16